

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN | PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado) |
|----------------------------------|--|---|
| Un mes : : : : : 0'50 pesetas. | Centro Republicano Federal. Plaza Constitución número 13 Villanueva y Geltrú. | En primera plana, 0'20 pesetas línea |
| Un trimestre : : : : : 1'50 " | Insértense ó no los escritos que se remitan á la Redacción, no se devuelven los originales : : : : : nales : : : : : : | En tercera " 0'15 |
| Número suelto : : : : : 0'10 " | | En cuarta " 0'10 |
| NÚMERO ATRASADO : : : : : 0'25 " | | Comunicados, 0'20 " " |
| | | Rebaja á los suscriptores y según el número de inserciones. |

El ahorro obrero

El concepto del ahorro ha cambiado radicalmente de pocos años á esta parte en todos los países cultos.

Antes se entendía únicamente por ahorro el acto individual de guardar una cantidad todos los meses, días ó semanas á fin de llegar á formar un pequeño capital. Este concepto puede aún ser exacto para la clase media, para los pequeños rentistas ó comerciantes, pero para los obreros no tiene realidad alguna.

En primer término los jornales ordinarios no les permiten retener cantidades importantes y solamente privándose de lo necesario puede un asalariado llegar á reunir algunos centenares de pesetas.

¿Pero, es que una cantidad semejante le resuelve algún problema? No; bastará unos días de enfermedad, una huelga voluntaria ó forzada, para que el obrero vea desaparecer rápidamente el puñado de pesetas obtenido á fuerza de constancia y privaciones.

¿Quiere esto decir que combatimos la virtud de ahorrar? Tampoco; lo que importa es que el ahorro sea racional. Mil obreros con 100 pesetas cada uno son mil obreros pobres; en cambio; reunidas todas estas pesetas forman un capital respetable y suficiente para asegurar á estos mismos individuos una pensión para la vejez, un socorro en caso de enfermedad ó la instrucción de sus hijos.

Le es cien veces más útil al obrero destinar cada mes un par de pesetas la sostenimiento de una cooperativa, de

un montepío ó de una caja de inválidos que no depositar diez pesetas en un establecimiento cualquiera.

El verdadero ahorro para el que no tiene otra fortuna que sus brazos ó su inteligencia, es la mutualidad. Pero para que ésta se desarrolle y dé todos sus frutos es necesario vencer dos obstáculos enormes: la imprevisión y la falta de cultura.

La imprevisión es causa de que nadie se acuerde de la vejez hasta que llega á los cincuenta años, de que no se piense en la posibilidad de una enfermedad hasta que se está sepultado en el lecho del dolor. Muchos obreros entregarán sin reparo la mitad de su jornal para socorrer á un compañero; muy pocos pensarán en pagar un real por semana para asegurarse un subsidio para la vejez.

Si grandes son los daños de la imprevisión, mayores son aun los que causa la falta de cultura. El día en que los obreros se den cuenta exacta de que son precisamente ellos, los pobres, quienes dan vida á la industria y al comercio; que por cada céntimo que gastan los ricos, tomadas en conjunto entre todos ellos, gastan 100 pesetas, desaparecerán todos estos intermediarios que en la actualidad son quizás necesarios, pero que resultarán completamente inútiles cuando las cooperativas, montepíos y demás instituciones mutualistas estén en su apogeo. Este día, aun cuando los jornales fueren tan reducidos como en la actualidad, el obrero podría mirar sin temor el porvenir, porque con los beneficios que

realizan los intermediarios habría bastante para asegurarse contra todas las contingencias de la vida.

El impotente

Ufano y presumido, *smart* elegante, pero atolondrado é irreflexivo, cuerpo de gigante con cerebro de niño, de alma insensible y adormecida, fruto legítimo del ambiente de crápula de las grandes capitales, no tenía una idea sobre la razón de lo existente, ni le preocupaba la solución de ninguna de las graves cuestiones de la vida.

Su padre, escritor eminente, que había dado páginas de literatura sublime que llegaban al corazón del pueblo, autor de la genial novela *El Libertador*, cánon verdadero de principios y preceptos, y norma de hombres progresivos, exasperado por la atonía y falta de voluntad de su hijo, le lanzó un día el siguiente anatema:

—¡Eres un impotente!

El hijo, anonadado por la fuerza de aquel acento, por la voz de un padre que bondadoso aconseja y de un juez que condena severo, bajó la cabeza y guardó profundo silencio.

Llegó el día de la revuelta. Grupos de honrados ciudadanos en efervescencia, critican acerbamente leyes marciales opresoras para el pueblo y son barridos á sablazo limpio por los sayones de la monarquía. Resistían en su actitud de noble protesta, de justa rebeldía, pero continuaban sin fuerzas para imponer su derecho; era preciso un caudillo que galvanizara sus ánimos, un campeón que les guiara, que les impulsara á la pelea.

De pronto, de entre la asamblea de integérrimos demócratas surgió un mocetón de hereúlea talla y cuerpo robusto, de aire despejado y ánimo valiente, que en ademán heroico y palabra potente exaltó á los reunidos con una fogosa arenga.